

Firmas

Competencias emocionales y la prevención de violencia escolar

Emotional competences and the prevention of school violence

Resumen: La violencia sigue siendo un problema de alta relevancia, afectando a estudiantes y, a largo plazo, a la sociedad en diversas formas. Se ha demostrado que la formación en competencias emocionales desde etapas muy tempranas puede favorecer la prevención de conductas violentas. En el futuro, los programas de formación en competencias emocionales pueden arrojar resultados prometedores.

Abstract: Violence remains a highly relevant issue, affecting students and, in the long term, society in various forms. It has been shown that emotional skills training from a very early age can help prevent violent behaviors. In the future, emotional competencies training programs may yield promising results.

Palabras clave: Violencia. Competencias emocionales. Emociones. Conflictos.

Keywords: Violence. Emotional competences. Emotions. Conflicts.



Agnès Ros Morente

Doctora en Psicología y Psicopedagogía
Departamento de Ciencias de la Educación
Universidad de Lleida

En la actualidad, la violencia persiste como un problema de gran impacto que afecta tanto a individuos como a comunidades en múltiples ámbitos y el entorno escolar no es una excepción. Aunque no existe acuerdo entre el tipo de conflictos y violencia existentes, se pueden distinguir, al menos, cuatro tipos básicos, los cuales se identifican tanto en el entorno escolar como fuera de él: a) la violencia verbal, que refiere actividades como reírse o burlarse de otra persona; b) la agresión física, tanto directa (pegar...) como indirecta (romper objetos...); c) la exclusión social, que incluye el rechazo o el chantaje, entre otros; y d) el acoso sexual, tanto verbal como físico (Defensor del pueblo, 2006).

La importancia de la violencia en el ámbito escolar tiene implicaciones específicas dado que el ámbito escolar no deja de ser un reflejo del entorno social y el entorno académico se verá reflejado en el futuro en la sociedad del mañana, tanto

en el ámbito profesional como social y emocional.

De acuerdo con la ONG Bullying Sin Fronteras, cerca de un tercio de los niños a nivel mundial ha experimentado acoso escolar en algún momento de su vida. De hecho, el acoso escolar se está convirtiendo cada vez más en un problema de salud pública. Buen ejemplo de ello es el entorno académico y educativo, el cual muestra una relación estrecha entre conflicto, violencia y otros factores, como puede ser el logro académico, entre otros, (véase Jiang y Shi, 2004).

Existen numerosas investigaciones que analizan las causas y las consecuencias del acoso en los centros educativos, tanto desde la perspectiva de quienes lo sufren como de quienes lo perpetran, tanto a corto plazo como a lo largo de la vida. Por ejemplo, diversos estudios han identificado una relación entre la victimización por acoso escolar y problemas de salud mental y sociales, como la ideación suicida (Holt et al., 2015; Liu et

al., 2018) y la baja autoestima (Hawker y Boulton, 2000). Además, la existencia de conflictos y conductas violentas, deteriora el clima de aula y de centro, lo cual tiene un impacto directo en el bienestar y el logro académico de los estudiantes.

Cabe destacar que, cuando se analizan las causas de los conflictos y la violencia, los resultados apuntan a una falta de habilidades y competencias emocionales de los participantes, y no a un exceso de hostilidad (Estévez, Jiménez, y Segura, 2019). Esta circunstancia, además de ayudar a explicar el factor de riesgo de la violencia, arroja también luz sobre el hecho de modificar dichas competencias para reducir las tasas de violencia (Ros-Morente, Gomis, R., Priego, y Filella, 2017).

¿Qué se entiende por competencias emocionales? Según Bisquerra y Pérez (2007) las competencias emocionales se pueden definir como “la capacidad de movilizar adecuadamente el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para realizar actividades diversas con un cierto nivel de calidad y eficacia”.

En este sentido, para mitigar el fenómeno de la violencia, la investigación indica que resulta fundamental el desarrollo de competencias emocionales, especialmente en edades tempranas, ya que estas permiten a las personas gestionar sus emociones de manera efectiva y fomentar interacciones basadas en el respeto y la convivencia pacífica, así como la asertividad. Tanto es así, que un estudio de 2002 realizado por Denham, Blair, Schmidt, y DeMulder, recoge el valor predictivo de una baja habilidad de regular emociones relacionadas con la ira a la edad de tres años. Es decir, tener menos competencias emocionales a edades tempranas podría indicar un peor ajuste social en edades posteriores, y al revés.

Así pues, son numerosos los estudios que muestran que las intervenciones que mejoran el manejo de las emociones y las competencias emocionales parecen ofrecer una buena solución para prevenir comportamientos violentos, (véase Ros-Morente et al., 2017). Todos estos datos y evidencias sobre los programas dirigidos a la mejora de competencias emocionales pueden ser de gran ayuda para la prevención de violencia, tanto en el entorno académico inmediato como en la sociedad futura. ●

Para saber más



- Bisquerra Alzina, R., & Pérez Escoda, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 2007, núm. 10, p. 61-82.
- Defensor del Pueblo (2006). *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria. 1999-2006*. Madrid: Publicaciones Oficina del Defensor del Pueblo.
- Denham, S. A., Blair, K., Schmidt, M., & DeMulder, E. (2002). Compromised emotional competence: Seeds of violence sown early?. *American journal of orthopsychiatry*, 72(1), 70-82.
- Estévez, E., Jiménez, T., & Segura, L. (2019). Emotional intelligence and empathy in aggressors and victims of school violence. *Journal of educational psychology*, 111(3), 488.
- Filella, G., Ros-Morente, A., Rueda, P., Solano, A., & Minguella, E. (2016). Análisis de conflictos entre iguales en las escuelas de Educación Primaria. *Revista de Educación Social*, 23, 301-314.
- Hawker, D. S., & Boulton, M. J. (2000). Twenty years' research on peer victimization and psychosocial maladjustment: A meta-analytic review of cross-sectional studies. *The Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 41(4), 441-455.
- Holt, M. K., Vivolo-Kantor, A. M., Polanin, J. R., Holland, K. M., DeGue, S., Matjasko, J. L., ... & Reid, G. (2015). Bullying and suicidal ideation and behaviors: A meta-analysis. *Pediatrics*, 135(2), e496-e509.
- Jiang, C., & Shi, J. (2024). The relationship between bullying victimization and problematic behaviors: A focus on the intrapersonal emotional competence and interpersonal social competence. *Child Abuse & Neglect*, 152, 106800.
- Liu, X., Huang, Y., & Liu, Y. (2018). Prevalence, distribution, and associated factors of suicide attempts in young adolescents: School-based data from 40 low-income and middle-income countries. *PloS one*, 13(12), e0207823.
- Ros Morente, A., Gomis, R., Priego, M., & Filella, G. (2024). Análisis de la relación e intervención entre las competencias emocionales y la violencia. El papel de la ansiedad. *Educación XXI*, 27(2).
- Serrano, Á., Sanz, R., Cabanillas, J. L., & López-Lujan, E. (2023). Socio-emotional competencies required by school counsellors to manage disruptive behaviours in secondary schools. *Children*, 10(2), 231.

Firmas

Educación bilingüe inclusiva: factores clave de éxito

Inclusive bilingual education: key factors for success

Resumen: Este artículo se basa en la evidencia empírica más reciente para determinar cuáles son los factores clave de éxito para atender a la diversidad en los programas bilingües y proporciona recomendaciones concretas a todos los niveles (político, institucional, centro y aula) para que se puedan materializar de forma práctica.

Abstract: This article employs the latest empirical evidence to distil the key factors for success in catering for diversity in bilingual education programs and provides concrete recommendations at all levels (policy, institutional, school, and classroom) for them to become a practical reality at the grassroots level.

Palabras clave: Educación bilingüe. Inclusión. Diversidad. Factores de éxito.

Keywords: Bilingual education. Inclusion. Diversity. Success factors.



María Luisa Pérez Cañado

Catedrática de Universidad
Departamento de Filología Inglesa
Universidad de Jaén

La inclusión en la educación bilingüe es una realidad creciente e incontestable en nuestro sistema educativo. De la coexistencia de líneas bilingües y no bilingües se está evolucionando a centros plenamente bilingües, se constata una mayor homogeneidad entre alumnado bilingüe y no bilingüe, se confirma el efecto nivelador del AICLE (Aprendizaje Integrado de Contenidos y Lenguas Extranjeras) y se observa que la educación bilingüe puede funcionar exitosamente incluso en los contextos más desfavorecidos (véase Pérez Cañado, 2023 para mayor detalle). Sin embargo, la atención a la diversidad sigue siendo uno de los principales escollos para la correcta implementación de un programa bilingüe y se continúan reclamando apoyo, formación y directrices en este terreno.

Estas circunstancias hacen necesario plantearse cuáles son los aspectos que han de caracterizar un programa bilingüe para que este sea realmente inclusivo y atienda exitosamente a la diversidad. Afortunadamente, estudios muy recientes

(Bauer-Marschallinger et al., 2023; Pérez Cañado, 2024, 2025) nos han permitido identificar los factores clave de éxito para atender a la diversidad en AICLE. A continuación, los clasificamos en función de las principales áreas curriculares y organizativas de estos programas educativos y proponemos recomendaciones concretas a todos los niveles (político, institucional, de centro y de aula) para favorecer que se materialicen de forma práctica.

¿Qué sabemos?

La evidencia empírica más reciente nos ha permitido identificar y clasificar los precisados factores de éxito en siete grandes categorías: aspectos lingüísticos y culturales, metodología, materiales y recursos, evaluación, coordinación, formación, y actitudes y creencias.

En el primero de estos apartados, se constata que el nivel lingüístico del profesorado (tanto de lenguaje académico especializado como de destrezas